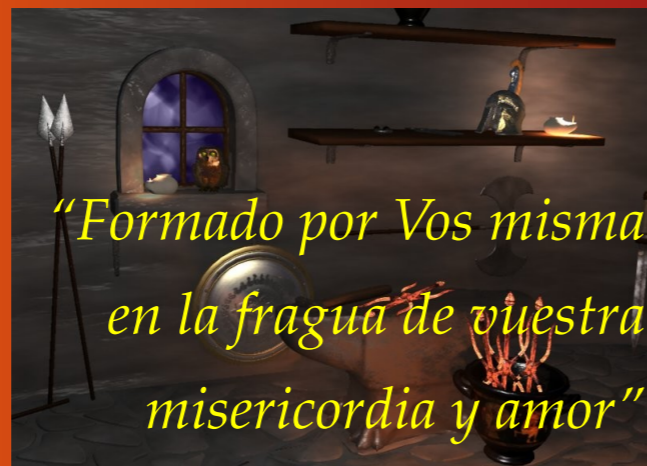


# LA FRAGUA

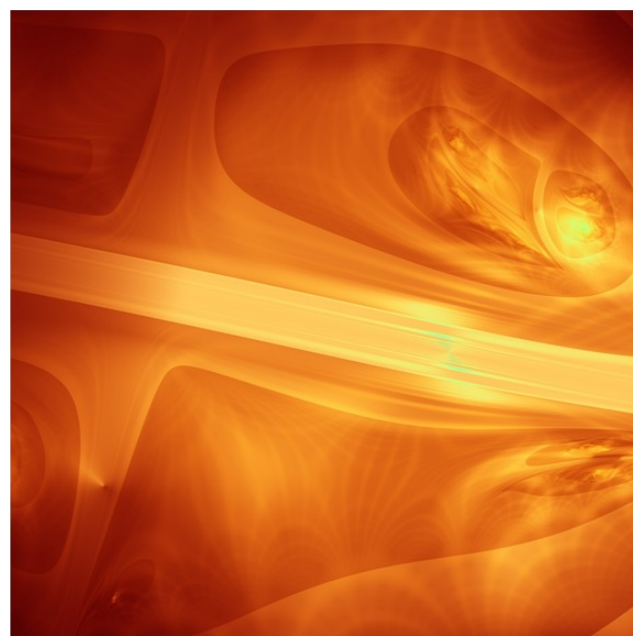
## EN LA VIDA COTIDIANA

PROYECTO DE RENOVACIÓN CLARETIANA



(San Antonio María Claret)





“Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad”

## LA FRAGUA EN LA VIDA COTIDIANA

### PROYECTO DE RENOVACIÓN CLARETIANA

El objetivo de este cuaderno es presentar las características del proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* para facilitar su comprensión y preparar su puesta en práctica. En él encontrarás:

- Una **presentación** del P. General, Josep Maria Abella i Batlle (pp. 3-4).
- Una **carta** del Prefecto General de Espiritualidad, P. Gonzalo Fernández Sanz, en la que se explica en qué consiste el proyecto (pp. 5-22).
- Algunas indicaciones sobre **lo que conviene saber antes de empezar**: cómo hacer los ejercicios, la “lectio divina”, el acompañamiento, textos sobre la fragua y oraciones (pp. 23-32).
- Un **modelo de celebración** que las comunidades pueden utilizar al comienzo del proyecto en el Adviento de 2010 (pp. 33-35).

### MISIONEROS CLARETIANOS

PREFECTURA GENERAL DE ESPIRITUALIDAD

ROMA 2010

## Oración final

Madre del Divino Amor (Dir. Esp. 16).  
(Recitada por todos)

¡María, Madre mía, Madre del divino amor!  
No puedo pedir cosa que te sea más grata  
ni más fácil de conceder  
que el divino amor.  
Concédemelo, Madre mía.  
Madre mía, tengo hambre y sed de amor.  
Socórreme, sácíame.  
¡Oh, Corazón de María,  
fragua e instrumento del amor,  
enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!

**Canto** (Himno al P. Claret)



## CONTENIDOS

<b>Presentación del P. General</b>	<b>3</b>
<b>Carta del Prefecto General de Espiritualidad</b>	<b>5</b>
<b>Introducción</b>	<b>5</b>
Reacciones	5
Preguntas	5
Propuesta	6
Búsqueda espiritual	6
<b>1. ¿Qué es la Fragua?</b>	<b>7</b>
Breve historia	7
Significado de la alegoría	8
Proceso pedagógico	9
Aplicación al proceso espiritual	9
Los núcleos de la fragua	10
La fragua en clave cordimariana	12
<b>2. ¿Qué es La Fragua en la vida cotidiana?</b>	<b>13</b>
Es un itinerario espiritual claretiano	13
Hecho personalmente y en comunidad	13
En la vida cotidiana	14
Acompasado con el año litúrgico	15
Con una clara proyección misionera	16
<b>3. Preguntas frecuentes</b>	<b>17</b>
¿Qué pasa si uno no quiere participar?	17
¿Cómo vivirlo en comunidades pequeñas?	17
¿Dónde encontrar un acompañante?	18
¿Qué destrezas se necesitan?	18
¿Cuál es la responsabilidad de los Organismos?	19
¿Cómo puedo dar mi opinión?	19
<b>Conclusión</b>	<b>21</b>
<b>Lo que conviene saber antes de empezar</b>	<b>23</b>
1. Cómo utilizar los cuadernos de trabajo	23
2. Cómo realizar la “lectio divina”	25
3. Cómo practicar el acompañamiento	27
4. Textos sobre la Fragua	28
5. Oraciones Fragua	31
<b>Celebración para el comienzo del proyecto</b>	<b>33</b>

sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando”.

S. Antonio María Claret (Aut. 342)

“En un principio que estaba en Vich pasaba en mí lo que en un taller de cerrajero, que el Director mete la barra de hierro en la fragua y cuando está bien caldeado la saca y la pone sobre el yunque y empieza a descargar golpes con el martillo; el ayudante hace lo mismo, y los dos van alternando y como a compás van descargando martillazos y van machacando hasta que toma la forma que se ha propuesto el director. Vos, Señor mío y Maestro mío, pusisteis mi corazón en la fragua de los santos Ejercicios espirituales y frecuencia de Sacramentos, y así, caldeado mi corazón en el fuego del amor a Vos y a María Santísima, empezasteis a dar golpes de humillaciones, y yo también daba los míos con el examen particular que hacía de esta virtud, para mí tan necesaria”.

## Homilía

(Se pueden leer y glosar algunas de las sugerencias y motivaciones que aparecen en la introducción del P. General o en el resto de este cuaderno)

## Entrega de la Biblia

(Después de las lecturas y de la homilía, si se hace en Laudes o Vísperas, o de la homilía normal si se hace en el marco de la Eucaristía, el Superior de la comunidad hace entrega a cada uno de los miembros de la Biblia que van a usar para la “lectio divina”)

**N... , recibe esta Biblia que contiene la Palabra de Dios, de la cual has sido constituido mensajero. Convierte en fe viva lo que lees; lo que has hecho fe viva, enséñalo, y cumple aquello que has enseñado.**

## Preces

Pidamos unidos al Espíritu Santo, a Cristo, a María y al P. Claret que seamos ayudados a llevar adelante con fidelidad y aprovechamiento el proyecto de la *Fragua en la vida cotidiana*.

Para que la Fragua nos impulse a buscar la gloria de Dios y la salvación de todo ser humano, orando, trabajando y sufriendo.

**Roguemos al Señor.**

Para que, encendidos en la oración como Claret, purifiquemos nuestras motivaciones apostólicas y orientemos todo lo que somos y hacemos a la escucha y al servicio de la Palabra de Dios.

**Roguemos al Señor.**

Para que el Espíritu Santo mantenga y reavive el fuego de nuestra vocación a través de este proceso continuo de profundización en la llamada y de formación en el discipulado hasta configurarnos con Cristo.

**Roguemos al Señor.**

Para que la misión que se nos encomienda nazca de una experiencia de amor de Dios, se nutra asiduamente con la Palabra y la Eucaristía, se exprese en la alabanza y se irradie en el mundo bajo el signo de la misericordia y de la cercanía, sobre todo hacia los empujados y excluidos.

**Roguemos al Señor.**

Para que, en este camino formativo que comenzamos, no sucumbamos ante el cansancio, la desgana, la desesperanza o el desánimo sino que seamos estimulados por la oración, la lectura orante de la Palabra, el estudio y el dinamismo espiritual de la liturgia.

**Roguemos al Señor.**

Se añaden otras preces espontáneas.

## Padrenuestro

El Señor que nos alimenta y nos robustece siempre con el pan de la Palabra y con el pan de la Eucaristía, compartidos asiduamente, nos invita a orar juntos: Padre nuestro...

# Presentación del Superior General

**Q**ueridos hermanos:

Cuando los miembros del Gobierno General nos reunimos hace poco más de dos años con los Superiores Mayores de toda la Congregación para preparar el Capítulo General, comenzamos nuestro encuentro compartiendo nuestra percepción de la realidad del mundo y de nuestra propia Congregación.

Mirando al mundo, nuestro corazón se llenó, como es habitual, de sentimientos contrastantes: alegría y dolor, esperanza y frustración, voluntad de actuar y cierto temor ante los riesgos que ello conlleva. La vida de los hombres no deja nunca indiferentes a quienes invocamos a Dios como Padre y nos sentimos, por ello, verdaderamente hermanos. La Creación nos aparecía como un don a cuidar y compartir, como un hermoso signo del amor de Dios, profanado, sin embargo, por la ambición y el egoísmo de algunos. Contemplando esta realidad, nos sentimos llamados de nuevo a ser testigos y mensajeros del Dios de la vida, a serlo decididamente hoy y en cada uno de los lugares donde vivimos y trabajamos. Sí, Dios nos sigue queriendo misioneros.

En la Iglesia, con todos aquellos que orientan sus vidas desde una opción por Jesús y por el Reino, sentimos con fuerza la urgencia de la misión. Sabemos que la experiencia del amor de Dios transforma la vida de quien se abre a él y la hace instrumento de transformación de la historia. Proclamar que Dios nos ama y acompañar a las personas a la experiencia de ese amor aparece como una misión urgente. Es más, junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, nos sabemos llamados a restablecer aquella armonía entre las personas y los pueblos y entre todos los seres de la Creación que forma parte del proyecto de Dios para sus hijos. Sentimos la misión con una dimensión cada vez más universal, más católica.

Pero ante esta misión nos sabemos pequeños y débiles. Nos acechan innumerables desafíos que cuestionan nuestra capacidad de asumir la tarea que nos ha sido confiada. Necesitamos honra espiritual y apoyo de la comunidad para vivir nuestra vida en clave misionera. Con frecuencia, experimentamos el cansancio y sucumbimos a la tentación de la mediocridad. Pero seguimos sintiendo la llamada y nos fascina la belleza de una vida entregada al servicio del proyecto de salvación que Jesús nos ha revelado y por el que Él mismo ha dado su vida. Vale la pena ser misionero.

¿Cómo vivir hoy nuestra vocación misionera? La pregunta surgió con fuerza y naturalidad en nuestro Encuentro que intentaba identificar el tema del Capítulo. No dudamos: ésta era la pregunta que debía guiar nuestro itinerario capitular. Comenzó un proceso de discernimiento en el que todos fuimos invitados a participar. El fruto de este discernimiento lo conocemos ya.

Hemos comprendido que es necesario reavivar el fuego interior que da sentido a nuestra vida y dinamismo al compromiso apostólico. Esta fue la experiencia de nuestro Fundador y ésta ha sido la experiencia de muchos hermanos nuestros que son hoy puntos de referencia para quienes hemos sido llamados a compartir el carisma misionero en la comunidad claretiana. Sin ese fuego, nuestras vidas no serán capaces de transmitir luz ni calor. Sin él, nuestro trabajo y nuestras instituciones no serán capaces de comunicar el Evangelio del Reino.

Se nos pide, pues, entrar en un proceso de conversión y renovación que nos permita reavivar este fuego en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades. Para ayudar a recorrer este camino de renovación, el Capítulo General decidió "poner en práctica el proyecto La Fragua en la vida cotidiana" (HAC 55.4), que ahora os presentamos. El Gobierno General, a través de la Prefectura de Espiritualidad, apoyada por un equipo internacional, ha preparado unas guías que nos van a ayudar a recorrer este camino. Se trata de un proyecto de cuatro años que todos estamos invitados a asumir con docilidad y entusiasmo. Tendremos que programar nuestra jornada garantizando el tiempo necesario para que este proceso toque verdaderamente nuestras vidas. Debemos hacer un esfuerzo de creatividad para que el proyecto encuentre resonancia en nuestras comunidades y nos ayude a profundizar el compartir que es expresión de nuestra fraternidad misionera. Caminaremos con un fuerte sentido de solidaridad congregacional porque nos sabremos unidos al caminar de todos nuestros hermanos comprometidos en este itinerario de renovación carismática. Tendremos necesidad de superar aquellos escollos y dificultades que acompañan siempre un camino de crecimiento espiritual. Pero, os lo digo de todo corazón: vale la pena intentarlo.

No me alargo más. El proyecto no pretende otra cosa que ayudarnos a vivir lo que se nos dice en el número 39 de las Constituciones: "Por eso, los que hemos sido llamados a seguir al Señor y a colaborar con Él en la obra que el Padre le encomendó, tenemos que contemplar asiduamente a Cristo e imitarlo, penetrados de su Espíritu, hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que Cristo sea quien realmente viva en nosotros. Sólo de este modo seremos válidos instrumentos del Señor para anunciar el Reino de los cielos".

Confío este camino congregacional a María, nuestra Madre. En la meditación de su respuesta a la llamada del Señor descubriremos un Corazón lleno de ese fuego que quisiéramos que abrasara el nuestro.

Agradezco el esfuerzo del P. Gonzalo Fernández Sanz, Prefecto General de Espiritualidad, y de los miembros del equipo que han preparado las guías que nos ayudarán a recorrer el camino. Estoy seguro que traerá frutos abundantes.

Roma, 23 de mayo de 2010  
Solemnidad de Pentecostés

Josep M. Abella, cmf.  
Superior General

## Celebración para el comienzo del proyecto

(Se reúnen todos los miembros en la comunidad en la Capilla. Están previstas las diferentes intervenciones de lecturas y cantos. Hay un ejemplar de la Biblia para cada claretiano junto a la sede de la Palabra)

### Monición de entrada (lector)

Hermanos: Nosotros, misioneros claretianos, llamados a ser oyentes y servidores de la Palabra, iniciamos en este Adviento de 2010 el camino de *La Fragua en la vida cotidiana*. Conscientes de que la vida en el Espíritu ha de ocupar el primer lugar en nuestro proyecto de vida, queremos cuidar nuestra formación permanente y reforzar la dimensión teológica de nuestras vidas. Iniciamos nuestro camino de Fragua en la vida cotidiana suplicando la ayuda y asistencia del Espíritu del Señor Resucitado y del Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre y Formadora.

### Canto de entrada

### Saludo del presidente

El Señor Jesús, hijo del Padre, nacido de María y ungido por el Espíritu, que es "la pasión que nos impulsa y el camino que seguimos" (cf. HAC 46) esté con todos vosotros y os acompañe siempre.



### Oración (recitada por todos)

No desistas, Señor, sigue insistiendo en venir a nosotros, en hacerte huésped permanente de nuestra comunidad. Nunca dejes de acercarte. Sigue empeñado en tomar el hierro desgastado de nuestras vidas fatigadas en nuestros afanes misioneros e introdúcelo en el fuego de tu amor. Modélanos pacientemente con suaves golpes de luz en el yunque de la oración y de la vida compartida, para que alcancemos la forma de Cristo misionero. Transfórmanos en flechas agudas, que vuelen certeras allá donde convenga, para irradiar el amor de Dios y anunciar la bella noticia del Reino, con palabras de verdad y obras de justicia. Ayúdanos a preparar tu venida. Llegará un día en que todo será como Tú quieras. Amén.

### Lecturas

*Hechos de los Apóstoles 2, 42. 44-47*

"En aquel tiempo los creyentes eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, en la fracción del pan y en las oraciones. Estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente y unánimes al templo; en

## La fuerza de la Palabra

*¿De qué nos sirve ganar el mundo si perdemos nuestra vida?*

Para que ninguna instalación nos haga perder nunca el sentido de tu llamada, danos, Padre, una actitud de búsqueda y discernimiento.

*Nuestro gozo consiste en buscar siempre la gloria de Dios y en estar en las cosas del Padre.*

Para que nada ni nadie nos haga vivir en la superficialidad y en el ruido, danos, Padre, una actitud de hondura y de silencio.

*El amor de Cristo ha sido derramado en nosotros y nos impulsa a compartirlo.*

Para que el individualismo y la comodidad no nos impidan oír la voz de los hermanos, danos, Padre, una actitud de apertura y de entrega generosa.

*El Espíritu del Señor nos envía a anunciar a los pobres el evangelio.*

Para que ninguna costumbre nos detenga en la pasividad y la rutina, danos, Padre, una actitud de audacia y de creatividad.



## Oh Virgen y Madre de Dios

Oh, Virgen y Madre de Dios, bien sabes que somos hijos y ministros tuyos, formados por Ti misma en la fragua de tu misericordia y amor. Somos como una saeta puesta en tu mano poderosa. Lánzanos, Madre nuestra, contra todo lo que se opone al Reino de Dios. Confiados en tu protección, emprendemos el anuncio del evangelio sin más armas que la Palabra, sin más títulos que el de Hijos de tu Inmaculado Corazón. Comparte con nosotros el sendero y danos tu alegría y tu fidelidad. Tuya, Madre, será la victoria. Amén.

# Carta del Prefecto General de Espiritualidad

## Introducción

Querido hermano:  
Es probable que desde hace meses hayas oído hablar del proyecto *La Fragua en la vida cotidiana*. El boletín *NUNC* ha publicado algunos artículos breves sobre él. La Prefectura General de Espiritualidad ha distribuido un tríptico informativo. Los miembros del Gobierno General hemos explicado el proyecto en los Capítulos Provinciales, asambleas y encuentros celebrados en los últimos meses.

## Reacciones

Ante esta propuesta del XXIV Capítulo General seguramente habrán aflorado en ti sentimientos de diverso tipo. Tal vez te reconozcas en algunos de estos:

- **Alegría:** "Estoy contento de que la Congregación emprenda un camino como éste. Lo veo necesario. Tengo ganas de participar en él".
- **Escepticismo:** "Ya estamos otra vez con planes que no sirven para nada, excepto para consumir tiempo y dinero".
- **Expectación:** "Todavía no sé bien de qué se trata, pero quizá pueda ser un instrumento que nos ayude a mejorar".
- **Rechazo:** "Conmigo que no cuentan. Tengo otras cosas más importantes que hacer".
- **Curiosidad:** "¿En qué va a consistir este camino? ¿Se quedará, una vez más, en algo teórico que no toca tierra, o abordará lo que de verdad nos está preocupando?".
- **Temor:** "Me temo que se tratará de otro intento fallido. Yo tengo ya mi propio camino espiritual. ¿A qué viene ahora una propuesta de este tipo?".

Quizá lo que tú experimentas no coincida exactamente con ninguno de los sentimientos anteriores. Tómate un tiempo para caer en la cuenta de tu reacción. Cualquiera que ella sea, es importante que la adviertas y, si es posible, que la compartas. Te ayudará mucho a afrontar y recorrer este camino con autenticidad y libertad.

## Preguntas

Más allá de los sentimientos que el proyecto suscite en ti, estoy seguro de que valoras tu vocación claretiana. San Antonio María Claret describió al Hijo del Inmaculado Corazón de María como "un hombre que arde en caridad" (cf. *Aut* 494; CC 9), como un "hombre de fuego". EL XXIV Capítulo General ha querido recordarnos el significado de esta hermosa vocación con la declaración *Hombres que arden en caridad* (HAC). Es probable que, leyéndola, te hayas formulado las mismas preguntas que estuvieron presentes en el Capítulo:

*¿Cómo reavivar el fuego en nosotros (cf. HAC 53-56)? ¿Cómo encender a otros (cf. HAC 57-61)? ¿Cómo compartir el fuego con las generaciones futuras (cf. HAC 62-65)?*

Son preguntas que conectan con las preocupaciones que los claretianos hemos ido expresando en estos últimos años. Naturalmente, la diversidad de matices es muy grande. No abordamos de igual modo estas cuestiones con 30 años que con 50 ó 70. Tampoco resuenan de la misma manera en África que en América, Asia o Europa. La edad, el perfil psicológico y espiritual, el contexto social y cultural, el itinerario formativo, etc. de cada uno de nosotros las colorean de manera diversa. Ante tal diversidad no parece fácil emprender un proyecto común que pueda satisfacer nuestras necesidades personales y comunitarias de renovación y crecimiento. Y, sin embargo, más allá de las diferencias, compartimos un mismo don vocacional, hemos profesado el mismo proyecto de vida evangélica recogido en las Constituciones, nos inspiramos en Claret para seguir a Jesús, el único centro de nuestra vida.

## Propuesta

Sobre la base de esta común vocación, el XXIV Capítulo General aprobó esta propuesta: “Nos comprometemos a poner en práctica el proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* de manera que, con la animación del Gobierno General, las personas, comunidades y Organismos podamos revivir la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero” (HAC, 55.4).

La propuesta no es una simple ocurrencia: es el resultado de un discernimiento colectivo. El Capítulo la adoptó después de haber examinado lo que nos está pasando hoy (cf. HAC, 7-27), lo que nos preocupa y lo que probablemente necesitamos como Congregación.

Pero el análisis y la resolución capitulares no son imposiciones sino, más bien, provocaciones. Te invitan a que tú mismo te preguntes:

*¿Cómo estoy viviendo mi vocación claretiana? ¿Me siento feliz en ella? ¿Qué necesito para seguir cultivándola? ¿Cómo puedo abordar los problemas personales, comunitarios y apostólicos a los que me enfrento cada día? ¿De qué manera puedo ser un auténtico “hombre que arde en caridad” en este mundo que me ha tocado vivir? En otras palabras: ¿Qué quiere Dios de mí en este momento de mi vida?*

Solo después de haber medido la temperatura de nuestra propia vida claretiana podemos hacernos otras preguntas acerca de la naturaleza y alcance del proyecto *La Fragua en la vida cotidiana*:

*¿A qué obedece? ¿En qué consiste? ¿Cuáles son sus contenidos? ¿Cómo se puede realizar “en la vida cotidiana”?*

Esta carta fraterna quiere ofrecerte una respuesta inicial a estas preguntas. Pero, a medida que camines, tú mismo encontrarás las respuestas que mejor se ajustan a tu propia situación.

## Búsqueda espiritual

Nuestro proyecto de renovación claretiana no es un hecho aislado: se inscribe en el contexto amplio de la búsqueda actual de espiritualidad. Por paradójico que resulte, debemos reconocer que hoy, en esta sociedad ultramoderna, globalizada y –en algunas regiones del mundo– secularizada, la espiritualidad está de moda. Se habla de ella en ambientes cristianos y también fuera de ellos.

Las librerías están inundadas de publicaciones sobre la materia. Se podría hablar, incluso, de un *boom* editorial. Se multiplican los cursos, talleres y experiencias que exploran esta dimensión del ser humano. Se llega a hablar incluso de que el ser humano posee una “inteligencia espiritual”. Hay una corriente social de simpatía hacia todo lo que se adjective de “espiritual”, no tanto hacia las religiones y, en particular, hacia el cristianismo católico, aunque este hecho varía mucho según las diferentes regiones del mundo.

¿Cómo es posible que se hable al mismo tiempo de increencia y de despertar espiritual, de desafección a la Iglesia y de nuevos fenómenos de agrupación religiosa? Algo está sucediendo en nuestro mundo cuyo significado no acabamos de interpretar. Percibimos las sacudidas, pero no sabemos bien dónde está el epicentro. Se desea “algo diferente” que nos ayude a salir de la crisis en la que vivimos, a construir un nuevo tipo de sociedad más justa, fraterna y respetuosa del planeta.

La repercusión que este fenómeno tiene sobre nuestra vida misionera es evidente. También nosotros nos sentimos llamados a proseguir la búsqueda con la que empezamos nuestro camino espiritual. Quizá tengamos que referirnos más adelante a las diversas dimensiones (mística, profética, sapiencial, martirial, etc.) de toda espiritualidad genuinamente cristiana, pero, más allá de estas precisiones, el desafío que la “espiritualidad postmoderna” representa para nosotros es innegable. Afecta directamente a la pregunta por el sentido de la vida, cuestión fundamental del ser humano que se agudiza precisamente en los momentos de crisis personal y colectiva.

El XXIV Capítulo General ha reconocido que “hoy, muchos Claretianos, de toda procedencia cultural, edad y contexto de misión, muestran un intenso deseo de crecer en el Espíritu cultivando con gozo –en medio de las dificultades– su respuesta a la llamada recibida.” (HAC, 9).

## 5. Oraciones Fragua

### Invocación al Espíritu

Tú, Espíritu de Jesús,  
me conoces y me sostienes.  
En medio de mis días y mis noches,  
Tú me vas llevando al conocimiento  
del Único Señor.  
Tú alientas en mí los deseos mejores.  
Sabes lo que tengo y lo que necesito.  
No hay en mí nada digno  
que no sea fruto de tu amor.  
En el camino hasta la verdad plena,  
sé Tú mi impulso y mi guía.  
Ayúdame a disponerme  
como la barra de hierro  
que se caldea en tu amor,  
hasta que no sea yo quien viva,  
sino que sea Cristo quien viva en mí.  
Doblega mis convicciones rígidas,  
calienta mis frías actitudes,  
endereza mis proyectos torcidos  
y haz de mí un discípulo  
en la escuela del evangelio.  
Dame la comunión con mis hermanos  
y con el mundo entero,  
para que en este camino que emprendo  
nunca me sienta solo.  
Acompáñame siempre,  
Tú, Espíritu de Jesús,  
que me conoces y me sostienes.  
Amén.

### Acción de gracias por la vocación

Padre, de Ti hemos recibido  
la gracia de la vocación.  
Hemos sido llamados por Ti,  
somos llamados por Ti cada día,  
a ser servidores de la Palabra  
entre nuestros hermanos.  
Queremos vivir desde las raíces  
tu don y tu llamada,  
porque sabemos que éste es el camino  
de la felicidad.  
Por eso te pedimos que nos ayudes  
a descubrir juntos  
lo que Tú nos ofreces  
y lo que quieres de nosotros.  
Concédenos la capacidad  
de superar los obstáculos  
que nos impiden una respuesta generosa.  
Visítanos con tu alegría  
para que no desfallezcamos  
a lo largo del camino.  
Caldéanos en la fragua de tu amor  
hasta que lleguemos a configurarnos  
con tu Hijo Jesucristo,  
cuyo amor nos urge a todos  
al anuncio del evangelio.  
Amén.

3. “Como el fuego que penetra en el hierro cuando éste se introduce en la **fragua**: el hierro guarda la substancia del metal pero se convierte y hace real el fuego que le habilita y literalmente lo transfigura. Esta parábola maravillosa que utilizó por primera vez san Macario el Grande resuena a través de toda la tradición cristiana, de Oriente a Occidente. Hoy como ayer, Cristo nos invita a subir al monte santo, al Tabor, para entrar con Él en el fuego divino. La meditación nos abre, concretamente, ese camino ...”

(Alphonse y Rachel Goetemann).

## Literarios

### 1. El trozo de hierro que aprendió a volar

“Érase una vez un trozo de hierro que dormía debajo de la tierra. Una noche de luna llena soñó que su cuerpo tenía alas y que volaba por el espacio, sintió la brisa de la noche y la caricia luminosa de la luna. De pronto el arco iris nocturno se le acercó y le preguntó: ¿Quisieras ser saeta para tensar el arco y volar más lejos? En ese instante el arco iris desapareció y el trozo de hierro despertó del sueño. Se levantó temprano y mientras caminaba se decía a sí mismo: Todo el tiempo he vivido debajo de la tierra, ahora quiero subir, lanzarme al infinito, conquistar el espacio, pero ¿cómo podré hacerlo? El sol leyó su pensamiento y le dijo que fuera a casa del herrero.

Cuando el herrero lo vio se alegró mucho, porque hacía rato que se le había acabado la materia prima. El trozo de hierro saludó al herrero y le preguntó que si le podía ayudar, que él quería ser saeta. El herrero le dice que él no necesita saetas sino herraduras, rejas, láminas. El hierro le dice: No me entiendes, yo tengo mi proyecto personal, quiero aprender a volar. El herrero se rió a carcajadas, nunca había tenido una propuesta tan ocurrente. Pero vamos, ¿qué quieres ser? Saeta, respondió el trozo de hierro. ¡Ah!, ya entiendo, pero tendrás que pasar por muchas

pruebas, soportar grandes temperaturas hasta que tu cuerpo se vuelva rojo como el fuego, luego golpearlo con el martillo hasta darle forma y después meterte al agua. El hierro se estremeció al escuchar al herrero, pero luego se dijo: Tengo que ser valiente, creo que vale la pena pagar ese precio por un instante de vuelo -y se sometió entonces a las manos del herrero.

Nunca hubo una saeta más liviana y voladora que la que construyó el herrero con ese pedazo de hierro. La saeta cada vez que tensaba el arco iris volaba más lejos y transformaba su cuerpo de hierro en bronce, en cobre o en oro dependiendo de la calidad del vuelo”.

(Javier Pulgarín, CMF)

### 2. Soñé a Dios como una fragua

Soñé a Dios como una **fragua** de fuego, que ablanda el hierro, como un forjador de espadas, como un bruñidor de aceros, que iba firmando en las hojas de luz: Libertad - Imperio.

(Antonio Machado)



¿Compartes este punto de vista? ¿Descubres en el contexto en el que vives un anhelo de algo diferente? ¿Te sientes, también tú, un buscador, un peregrino? ¿Percibes en ti una llamada interior a seguir creciendo en el Espíritu?

## 1. ¿Qué es la Fragua?

En los últimos veinte años se ha difundido entre nosotros la alegoría de la *fragua*. Es probable que estés familiarizado con ella y que sepas bien lo que indica. E incluso que hayas participado en experiencias de formación permanente o ejercicios espirituales organizados en torno a esta alegoría. Pero también puede suceder que tengas una idea muy vaga o que el término te resulte confuso y hasta extraño. Permíteme compartir contigo algunos datos que nos ayuden a clarificar de qué estamos hablando exactamente.

### Breve historia

En el año 1989 se celebró en el *Claretianum* de Roma un encuentro de formadores de toda la Congregación organizado por la Prefectura General de Formación. La preocupación principal de aquel encuentro fue esta: ¿Existe en nuestra tradición congregacional un método formativo típicamente claretiano?

Esta preocupación se desplegaba luego en un amplio abanico: ¿Podemos hablar de un itinerario espiritual claretiano, articulado pedagógicamente? ¿Cuáles serían los núcleos esenciales de ese itinerario? ¿Cómo se podrían presentar de forma breve y atractiva?

Detrás de estas interrogaciones, latía, por una parte, un gran interés por conocer y compartir nuestra identidad claretiana y, por otra, la necesidad de encontrar mediaciones pedagógicas que nos permitieran vivir nuestra espiritualidad como un verdadero camino de crecimiento personal en sintonía con el tiempo que vivimos.

La luz surgió a partir del estudio de la Autobiografía, escrita por el Padre Fundador como una especie de manual para sus misioneros. En ella se halla desplegada en forma narrativa la espiritualidad de nuestro Fundador. Más aún, el proceso carismático vivido por san Antonio María Claret puede verse condensado simbólicamente en un breve pasaje de la Autobiografía: la *alegoría de la fragua*:

“Al principio de estar en Vich pasaba en mí lo que en un **taller de cerrajero**, que el **director** mete la **barra de hierro** en la **fragua**, y cuando está bien caldeada, lo saca y lo pone sobre el **yunque** y empieza a descargar golpes con el **martillo**; el **ayudante** hace lo mismo, y los dos van alternando y como a compás van descargando **martillazos** y van machacando hasta que toma la **forma** que se ha propuesto el director. Vos, Señor mío y Maestro mío, pusisteis mi corazón en la fragua de los santos ejercicios espirituales y frecuencia de sacramentos, y así, **caldeado mi corazón en el fuego del amor a Vos y a María Santísima**, empezasteis a dar **golpes de humillaciones**, y yo también daba los míos con el examen particular que hacía de esta virtud, para mí tan necesaria” (Aut, 342).

Por eso, a partir de entonces, empezamos a denominar *la Fragua* al itinerario espiritual de san Antonio María Claret.

A ella se refiere el *Plan General de Formación* de 1994 (cf. PGF 123-127). También se recogió este modelo en el *Congreso de Espiritualidad* celebrado en Majadahonda (Madrid) en 2001 (cf. *Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios*, II, 1, a.).

Muchos claretianos de todas las regiones del mundo han reconocido en esta presentación simbólica los elementos de la espiritualidad claretiana que ellos mismos estaban viviendo.

## Significado de la alegoría

Quizá, no obstante, este hallazgo te parezca una elección arbitraria o, en el mejor de los casos, una simple casualidad. ¿Por qué detenernos precisamente en esta alegoría cuando sabemos que san Antonio María Claret usa otras muchas para expresar su experiencia espiritual (por ejemplo, la alegoría de la celda interior o del alfarero)? ¿Por qué dar esta importancia singular a la fragua? Hay dos razones fundamentales:

- Porque esta alegoría conecta directamente con el símbolo usado por Claret en la llamada “definición del misionero”: el *fuego*. El XXIV Capítulo General ha hecho una relectura de esta definición para presentar nuestra identidad misionera hoy. Este mismo símbolo del fuego es utilizado por Claret para referirse a la virtud más necesaria para el misionero: el *amor* (cf. *Aut* 438-441).
- Porque en ella no sólo se presenta de manera estática *lo esencial de la espiritualidad misionera* (una experiencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu que capacita para el anuncio del evangelio) sino que se diseña –o, por lo menos, se insinúa– el *proceso de crecimiento* (se habla de varias etapas: horno, yunque, etc.) y se alude a los *agentes* (director, ayudante, barra de hierro) y *factores* (fragua, fuego, martillo) que intervienen en él (cf. *PGF*, 90, 145).

A algunos esta alegoría les puede parecer anacrónica, demasiado mecánica, incluso un poco violenta. No sé cuál será tu reacción ante ella. Ni siquiera sé si has visto alguna fragua en tu vida para poder comprender bien en qué consiste. ¿Quién no se siente fascinado por el fuego que ablanda el hierro rígido o por el martillo que rítmicamente transforma el hierro en un objeto útil y bello? Más allá de la primera impresión que puede producir, se trata de una hermosa alegoría con un profundo significado:

- *Cósmico*. Aglutina los cuatro elementos primordiales: tierra, fuego, aire y agua.
- *Artístico*. Cada pieza que se fabrica en la fragua es única, fruto de una técnica artesanal y no de un proceso industrial en serie. Los golpes del herrero no son expresión de su agresividad sino de su talento artístico y de su destreza.
- *Pedagógico*. Acentúa que todo proceso de transformación tiene una vertiente “místico-pasiva” (el fuego) y otra “ascético-activa” (el yunque).

Como en toda alegoría, es preciso establecer una conexión entre sus diversos elementos y la realidad a la que se refieren. En el siguiente cuadro puedes ver lo que significaban para Claret.

### Significado de los elementos en la alegoría de la fragua

- El **taller del cerrajero** es el ambiente formativo de Vic.
- El **Director** es el Padre, Cristo, María y los diversos responsables formativos.
- La **barra de hierro** es Claret mismo en cuanto sujeto pasivo, en cuanto discípulo que se deja forjar.
- La **fragua** es, sobre todo, el Espíritu Santo, pero también el Corazón de María y diversos medios ascéticos como la oración y los ejercicios espirituales.
- El **yunque** representa las situaciones y pruebas de la vida.
- El **ayudante** es, de nuevo, Claret en cuanto sujeto activo que colabora en su propio proceso de transformación.
- Los **martillazos** equivalen a las diversas acciones formativas.
- La **forma** que se ha propuesto el Director no es otra que Cristo mismo simbolizada por la **saeta** que, puesta en manos de María, debe ser lanzada contra los enemigos del Evangelio.



6. “En la **fragua** de los ejercicios de san Ignacio se formaron y perfeccionaron san Francisco Javier, san Francisco de Borja y el venerable Granada, ornamento de la orden de santo Domingo por su virtud, letras y elocuencia, llamado el Cicerón español” (*Ejercicios explicados*).

7. “Dice san Ligorio, que el principal cuidado de un Obispo es tener un Seminario bien regido y gobernado, y no ordenar a ningún joven que no haya estado tres o cuatro años en el Seminario, en el que aprenderá las ciencias propias de un ministro del santuario, y las virtudes análogas al estado sacerdotal. Quisiéramos que esta regla general no tuviera excepción alguna; aunque hayan sido abogados, sabios y virtuosos los que quieren ordenarse se les debe infundir el espíritu eclesiástico; deben adquirir las rúbricas y prácticas de la Religión, y esto solo en el Seminario se consigue: allí está la **fragua**; allí está el taller de buenos eclesiásticos. Aunque el hierro, la madera sean de la mejor calidad, es indispensable que sean elaborados en el taller, para que sean utensilios a propósito. He aquí, pues, indicada la necesidad que tienen de acudir al Seminario los que pretenden ser buenos y útiles sacerdotes” (*El Colegio Instruido*).



## Espirituales

1. “Es necesario que, quienquiera que se conoce, los reconozca en sí (los males); pues no dejará de haberlo en el estado de la presente miseria, hasta que en la **fragua** del eterno amor de Dios nuestro Criador y Señor se consuma toda nuestra malicia enteramente, siendo de Él penetradas y del todo poseídas nuestras ánimas, y así las voluntades del todo conformadas, antes transformadas en aquellas, que es la misma esencial virtud y perfecta bondad” (*San Ignacio de Loyola*).

2. “Por estos trabajos, en que Dios al alma y sentido pone, va ella cobrando virtudes, fuerza y perfección con amargura, porque la virtud en la flaqueza se perfecciona (2 *Cor* 12,9), y en el ejercicio de pasiones se labra. Porque no puede servir y acomodarse el hierro en la inteligencia del artífice si no es por **fuego y martillo**, según del fuego dice Jeremías (*Lm* 1,13) que le puso en inteligencia, diciendo: Envió fuego en mis huesos y enseñóme. Y del martillo dice también Jeremías: Castigáste me, Señor, y quedé enseñado (31,18). Por lo cual dice el Eclesiástico que el que no es tentado, ¿qué puede saber?; y el que no es experimentado, pocas cosas conoce (*Eclo* 34,9.11)” (*San Juan de la Cruz*).





## 4. Textos sobre la Fragua

### Bíblicos

“Lo mismo el herrero junto al yunque, con la atención fija en trabajar el hierro: el vapor del fuego enrojece su carne y en el calor de la fragua se atosiga; el ruido del martillo lo ensordece, y sus ojos están pegados al modelo; pero pone todo su empeño en hacer bien su obra y se desvela por rematarla” (*Eclo. 38,28*).

### Claretianos

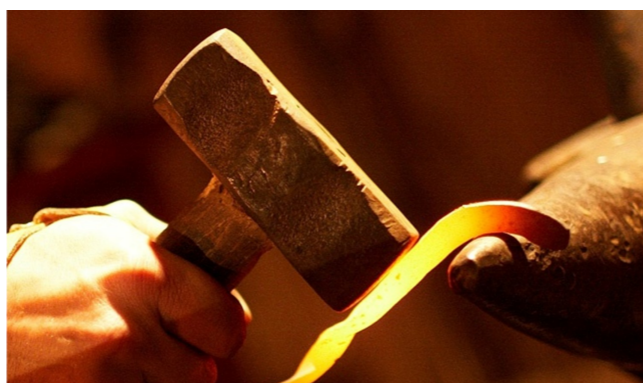
1. “En un principio que estaba en Vich pasaba en mí lo que en un taller de cerrajero, que el Director mete la barra de hierro en la **fragua** y cuando está bien caldeado lo saca y lo pone sobre el yunque y empieza a descargar golpes con el martillo; el ayudante hace lo mismo y los dos van alternando y como a compás van descargando martillazos y van machacando hasta que toma la forma que se ha propuesto el Director” (*Aut 342*).

2. “Al que comulga bien le sucede lo que a la barra de hierro que se mete en la **fragua**, donde se convierte en fuego; sí, asimismo queda endiosada el alma que comulga bien; el fuego al hierro le quita la escoria, la frialdad natural, la dureza, y le pone tan blando que lo llega a derretir y se amolda al gusto del artífice. Otro tanto hace el fuego del amor divino en la fragua de la comunión al alma que comulga bien y con frecuencia: le quita la escoria de las imperfecciones, la frialdad natural, la dureza de su amor propio, y la pone tan tierna y blanda, que se amolda completamente a la voluntad de Dios en todo y por todo, y así dice, como Jesús al eterno Padre: Hágase tu voluntad y no la mía” (*Escritos Espirituales*, 131).

3. “El seminarista, llamado de Dios a la carrera eclesiástica, ha de persuadirse que se debe aplicar al estudio, a fin de poder ser un día un perfecto anillo de esa hermosa cadena nunca interrumpida de sabios; y por eso se halla en el seminario, que es como la **fragua** en donde debe elaborarse bien” (CLARET, *El Colegial Instruido*).

4. “Por último rezará un Padre Nuestro y un Ave María que con los cinco serán seis, que componen la estación mayor, aquí deseará comulgar, y en efecto comulgará espiritualmente, y pensará entonces que no vive en usted sino en Jesús y que se halla como una barra de hierro metida en la **fragua**, que se derrite y se amolda a la voluntad del artífice, así usted se ha de caldear en el amor de Dios y se ha de derretir y amoldar completamente a la voluntad de Dios” (*Carta de Claret a la Madre Sacramento*, 19 de noviembre de 1861: EC II, 397).

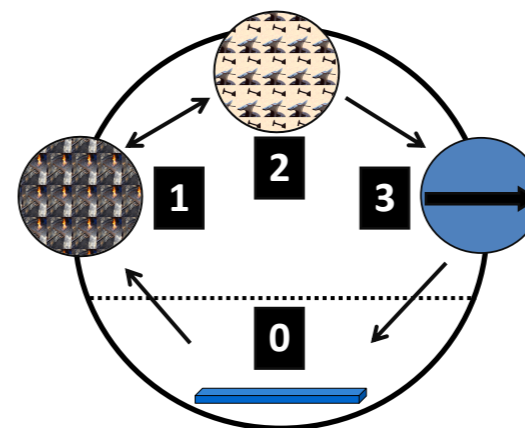
5. “Esta meditación ha de ser para los sacerdotes el maná, que tiene todos los gustos o que sabe a todas las virtudes; porque es la meditación la **fragua** en donde se enciende el fuego del divino amor: *in meditatione mea exardescet ignis*. Y a fin de que nadie afloje en la meditación que cada uno hace allá en su retiro todos los días, hemos dispuesto que sirva de materia para la primera conferencia de cada mes la lectura espiritual y la meditación u oración mental, como sabéis que se está practicando todos los meses; que es lo que se llama por otro nombre un día de retiro” (*Manuscrito inédito*).



### Proceso pedagógico

El proceso de la fragua puede ser descrito gráficamente como un proceso circular; o mejor, como un proceso en espiral: siempre se pasa por las mismas fases, pero cada nueva vuelta marca un progreso respecto de la anterior.

Presta atención al siguiente gráfico. Te ayudará a comprender lo que hace el herrero cuando quiere forjar algún objeto en la fragua. Como verás, nunca coloca directamente el trozo de hierro sobre el yunque. En el hierro frío el martillo rebota y no modifica nada. Todo comienza por el fuego.



0: Preparación para entrar

1: Hierro rusiente

2: Hierro forjado

3: Saeta lanzada

No parece difícil entender el proceso, ¿verdad? Intentemos ahora hacer una aplicación. La pedagogía contenida en esta alegoría es clara. Si queremos transformar un trozo de hierro informe en una saeta afilada (símbolo del misionero), es necesario seguir el mismo proceso que sigue el herrero en la fragua:

- En primer lugar, *toma la barra de hierro* y la prepara convenientemente (0).
- A continuación, *la introduce en el fuego* para eliminar las escorias, calentarla y disponerla para el proceso de transformación (1).

- Cuando la barra de hierro está al rojo vivo, *la coloca sobre el yunque* y muy lentamente, a base de golpes certeros con el martillo, le va dando la forma deseada (2). A menudo, cuando el hierro se enfría, tiene que volver a introducirlo en el fuego (1). En el método de la fundición, el hierro líquido se vierte en un molde y así rápidamente se obtienen productos perfectamente iguales. En la técnica de la forja, por el contrario, el proceso es artesanal, lento; los productos son únicos (no hay dos exactamente iguales); se avanza y se retrocede; hay un diálogo constante entre el fuego y el martillo.
- Finalmente, una vez que la barra de hierro ha adquirido *la forma deseada* (en nuestro caso, la forma de saeta), el herrero la introduce en el agua para que adquiera su temple justo (3). Cuando por el uso o el paso del tiempo se va mellando o se cubre de escorias, es preciso volver a empezar el proceso (0), de manera que la fragua es un taller de “formación continua”.

### Aplicación al proceso espiritual

Imagino que, a medida que íbamos describiendo estos diversos pasos, has ido pensando en tu propia experiencia de transformación interior. ¿Acaso no has vivido tú mismo algo semejante a lo largo de tu vida? No resulta difícil aplicar la alegoría de la fragua al proceso de nuestro crecimiento espiritual:

- La barra de hierro somos cada uno de nosotros. Valemos por lo que somos (hierro), pero, a menudo, hemos perdido la forma y nos hemos llenado de escorias. Para realizar con autenticidad nuestra misión necesitamos “ponernos de nuevo en forma”. Esto exige acoger la llamada de Dios que nos invita a salir de donde estamos (0), *convertirnos* y entrar en la fragua de la configuración con su Hijo.
- La experiencia del fuego (1) es, en definitiva, la *experiencia del amor de Dios* que calienta, purifica, ablanda, cauteriza e ilumina: “El amor a Dios y a los hermanos [cf. *Mc 12,29-31*] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo [cf. *Rm 5,5*] y edifica nuestra comunión. Es el don primero y el más necesario, por el que nos configuramos como verdaderos discípulos de Cristo. Por tanto, toda nuestra vida misionera estará regida e informada por este amor” (*CC 10*).

- La tarea de transformación exige también un lento proceso de forja (2). Este segundo núcleo de la fragua (centrado en la actividad que el herrero realiza sobre el yunque) simboliza el *proceso de configuración con Cristo*, que es cabalmente a lo que estamos llamados como misioneros: “Tenemos que contemplar asiduamente a Cristo e imitarlo, penetrados de su Espíritu, hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que sea Cristo quien realmente viva en nosotros. Sólo de este modo seremos válidos instrumentos del Señor para anunciar el reino de los cielos” (CC 39).
- Por último, la saeta forjada y lanzada (3) simboliza nuestra *experiencia de ser ungidos y enviados por el Espíritu para anunciar el evangelio a los más pobres*: “Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo” (CC 46).

### Los núcleos de la fragua

Cada uno de los momentos del proceso alude a un núcleo de nuestro itinerario espiritual. Entendemos por *núcleo* una experiencia cristiana básica que tiene la virtualidad de generar e iluminar todas las dimensiones de la existencia.

Los núcleos contenidos en la alegoría de la fragua –leída en el contexto amplio de la vida de Claret– son cuatro: uno *introdutorio* (que actúa como umbral de los demás y como gozne entre los sucesivos desarrollos) y *tres centrales* (que guardan estrecha relación con los tres verbos de la Definición del Misionero a través de los cuales se describe la vocación del Hijo del Inmaculado Corazón de María: *orar, sufrir y trabajar*).

Los cuatro núcleos son denominados con dos palabras latinas extraídas de los textos bíblicos que jugaron un papel decisivo en el proceso espiritual del Fundador y que iluminaron sus encrucijadas vitales. No te asustes. Pronto te familiarizarás con ellas.

Se presentan en latín para unificar su denominación en un contexto congregacional de pluralidad lingüística y, de este modo, facilitar su citación. En el siguiente cuadro encontrarás el nombre del núcleo y el texto bíblico en el que se inspira, tanto en latín como en español.

## QUID PRODEST (Mt 16,26)

*QUID enim PRODEST homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur?*

¿De qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

## PATRIS MEI (Lc 2,49)

*Et ait ad illos: Quid est quod me quaerabatis? Nesciebatis quia in his, quae PATRIS MEI sunt, oportet me esse?*

Entonces les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?

## CARITAS CHRISTI (2 Cor 5,14)

*CARITAS enim CHRISTI urget nos.*

El amor de Cristo nos impulsa.

## SPIRITUS DOMINI (Lc 4,18)

*SPIRITUS DOMINI super me; propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde, praedicare captivis remissionem, et caecis visum, dimittere confractos in remissionem, praedicare annum Domini acceptum et diem retributionis.*

El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres, para proclamar la libertad a los cautivos y dar la vista a los ciegos; para liberar a los oprimidos y anunciar el año de gracia del Señor.

## 3. Cómo practicar el acompañamiento personal

El acompañamiento espiritual se diferencia de otras formas de diálogo pastoral en que no se mueve en el plano de las orientaciones psicológicas o consejos morales, sino en el de la experiencia del Espíritu y el del reconocimiento de su acción. Su objetivo se centra en ayudar a la persona acompañada a objetivar lo que vive, a ver las sendas por donde se ha de mover y a conocer los medios que puede emplear.

Por tanto, los encuentros con la persona acompañante versarán sobre aquellas vivencias o resonancias interiores («pensamientos» y «mociones» de que habla la antigua tradición cristiana) que conviene descifrar para reconocer las sendas del Espíritu y las posibles desviaciones. El acompañante debe colaborar a que la vida de Dios vaya fluyendo en la persona acompañada y vaya fecundándola.

Precisamente por este carácter objetivo dentro del caminar corriente, el acompañamiento espiritual pide cierta regularidad (aunque no necesariamente una gran frecuencia) de encuentros de diálogo.

Cuando hablamos de vida espiritual y de espiritualidad nos referimos a toda la vida de la persona. Todo el campo de acción del Espíritu es «espiritual»: vida individual y colectiva, vida interior y relaciones con la sociedad, asuntos explícitamente relacionados con la fe (oración, sacramentos, virtudes, etc.) y asuntos profanos (economía, cultura, política, etc.).

Por consiguiente, el acompañamiento no ha de circunscribirse al campo de la vida interior, sino que ha de extenderse a todas aquellas zonas de la vida que son dominio del Espíritu de Jesús. Éste fue conducido por el Espíritu a la oración y a la liberación de los oprimidos, a la convivencia pacífica y al enfrentamiento, incluso a la tentación, etc.

El proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* te sugiere:

- Buscar una **persona de tu confianza** que pueda acompañarte a lo largo de los cuatro años. Puede ser otro claretiano, incluso de tu misma comunidad. Puedes contar con la ayuda de otros religiosos o sacerdotes y también de algún laico que esté preparado para esta tarea. En cualquier caso, debes informarle de los objetivos del proyecto y de sus contenidos para que pueda acompañarte mejor.
- **Preparar los encuentros periódicos** de acuerdo a las sugerencias que encontrarás en la mayoría de los cuadernos. En cualquier caso, no se trata de ninguna terapia psicológica (para la que se necesita la cualificación adecuada), sino de ayudas para ir discerniendo el propio camino espiritual.
- **Concertar** con tiempo los encuentros para facilitar su realización.

### Para profundizar

- D. ALEIXANDRE, “Las imágenes bíblicas para el acompañamiento espiritual”: *Sal Terrae* 85/8, n.1004, pp.640-657.
- Y. RAGUIN, *Maestro y Discípulo, El acompañamiento espiritual*, Narcea, Madrid 1986.
- J. SASTRE, *El acompañamiento espiritual*, San Pablo, Madrid 1993.
- A. GRÜN, *Acompañar. La dirección espiritual de los padres del desierto*, San Pablo, Madrid 2009.
- C. R. CABARRÚS, *Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes*. Guía psico-histórico-espiritual, DDB, Bilbao 2001.
- H. NOUWEN, *Dirección espiritual*, Sal Terrae, Santander 2007.

Desde el siglo XII, el método de la *lectio divina* se articula en cuatro momentos (*lectio, meditatio, oratio y contemplatio*), a los que se pueden añadir otros (*collatio, discretio, actio, etc.*).

LECTIO	MEDITATIO	ORATIO	CONTEMPLATIO
<i>Lo que el texto dice</i>	<i>Lo que el texto me dice</i>	<i>Lo que yo le digo a Dios a partir del texto</i>	<i>Lo que Dios realiza en mí a través del texto</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Precedido por la invocación al Espíritu Santo, el primer paso es la lectura serena del texto del evangelio del día.</li> <li>• Lee el texto varias veces, incluso en voz alta, para captarlo mejor.</li> <li>• Si te ayuda, puedes incluso copiarlo en tu cuaderno.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La meditación no es un autoanálisis, sino un esfuerzo de profundización para superar la distancia que nos separa del texto.</li> <li>• Para ello te pueden ayudar las notas de la Biblia, algunos textos paralelos o incluso algunos comentarios bíblicos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Con la oración, la palabra que viene de Dios retorna a Él en forma de agradecimiento, alabanza, súplica, petición de perdón, etc.</li> <li>• Déjate llevar con libertad por el Espíritu a partir de la Palabra que has meditado.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La contemplación no se refiere a visiones o experiencias místicas particulares sino a la progresiva conformación de mi mirada a la de Dios.</li> <li>• La contemplación te convierte en una persona eucarística: te ayuda a hacer carne la Palabra meditada y a hacer de tu vida una ofrenda.</li> <li>• Puedes terminar haciendo en tu cuaderno un pequeño balance de lo ocurrido.</li> </ul>

### Para profundizar

- CMF-PREFECTURA GENERAL DE FORMACIÓN, *Iniciación en el ministerio de la Palabra*, Roma 1997 (especialmente el apéndice 5).
- F. CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Ed. Verbo divino, Estella 2007.
- E. HUERTA, *Lectio divina para comunidades cristianas*, ECCLA, Santiago de Chile 2009.
- A. SOMOZA, *Qué es la lectio divina*, Ed. Paulinas, Madrid 2001.

Espero que, de ahora en adelante, cuando oigas alguna de estas expresiones, sepas a qué se refieren. Veámoslo con más detalle:

- El núcleo 0, llamado **QUID PRODEST**, aunque no está contenido explícitamente en la alegoría, se refiere a la experiencia umbral que nos dispone y prepara para entrar en la fragua. El nombre de este núcleo está tomado del versículo de Mt 16,26, que jugó un papel decisivo en la vida de Claret: *¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?* (cf. Aut 68). Con él se designa toda experiencia que cuestiona la propia vida y nos sitúa ante la necesidad de elegir y, por tanto, de renunciar. Aunque es una constante a lo largo de la vida, se agudiza en los momentos de crisis y pone a prueba nuestra fidelidad vocacional. En Claret presenta un relieve especial por su significación y frecuencia. Se manifiesta, sobre todo, en las grandes encrucijadas que tuvo que vivir a lo largo de su vida.
- El núcleo 1, llamado **PATRIS MEI**, se inspira en Lc 2,49 (cf. EA, p. 418). Este núcleo es el primero de la fragua. Se refiere a la barra de hierro que, antes de ser golpeada, se coloca en el fuego. Expone la relación de Claret con Dios Padre. Expone simbólicamente la experiencia del amor de Dios que calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Dejarse calentar por el amor de Dios -comunicado por el Espíritu- equivale a estar en las cosas que miran al servicio de mi Padre, como Jesús. Es, pues, como el fundamento de la vida misionera, la experiencia sin la cual no se puede producir ningún proceso de configuración.
- El núcleo 2, llamado **CARITAS CHRISTI**, se inspira en 2 Cor 5,14 (cf. EA, p. 534, nota 67; CCTT, p. 581). Este núcleo traduce la fase en la que el hierro rusiente es golpeado por el Director y el aprendiz para que adquiera la forma adecuada. Es la experiencia claretiana de la imitación, configuración y unión con el Hijo enviado por el Padre, nacido de María y ungido por el Espíritu. Los martillazos son las virtudes y medios ascéticos que más contribuyen a lograr la *forma Christi*. Para nuestro Padre Fundador, Jesucristo es el centro de su vida en torno al cual gira todo. Esta centralidad queda reflejada en el texto paulino que figura como lema de su escudo episcopal y que da nombre simbólico a este núcleo: *La caridad de Cristo nos urge*. La clave carismática -tal como se advierte- es esencialmente misionera.

- El núcleo 3, llamado **SPIRITUS DOMINI**, se inspira en Lc 4,18 (cf. Aut 118). Es el resultado final del proceso configurador. La barra de hierro, caldeada en el fuego del amor del Padre (y de la Madre) y conformada con Jesucristo a través de las diversas acciones formativas, se convierte en saeta que el Espíritu y/o María lanzan contra el mal. Es el momento de la proyección misionera. Cuando Claret quiere interpretar su vocación evangelizadora, comprende “de un modo muy particular” las palabras: *Spiritus Domini super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus*. En ellas se condensa su experiencia de sentirse ungido y enviado por el Espíritu para anunciar, como Jesús, el evangelio a los pobres. Claret las aplicó también a la vocación-misión de cada uno de los claretianos (cf. Aut 687).

La selección, denominación y caracterización de estos núcleos no fue el resultado de opciones arbitrarias, sino, más bien, la tematización de la experiencia carismática original, tal como aparece reflejada en la Autobiografía.

Lo que el Padre Fundador vive, en definitiva, como cualquier creyente, no es otra cosa que una singular *experiencia de Dios Trinidad* (Padre, Hijo y Espíritu) que le impulsa a dedicarse plenamente al anuncio del evangelio “para que Dios sea conocido, amado, servido y alabado por todos” (Aut 233).

Conviene subrayar que el Padre Fundador no vivió estos núcleos de forma separada, como si fuese posible parcelar la experiencia de Dios, pero sí acentuando unos u otros (y aun diversos aspectos dentro de cada uno) según las diversas etapas de su vida.

El suyo se asemeja, más bien, a un proceso en espiral que desarrolla, en niveles cada vez más profundos y armónicos, el germen de la vocación recibida. Otro tanto sucede en los que hemos recibido el mismo don.

Así entendidos, los núcleos de la fragua pueden vivirse a modo de un *itinerario* (es decir, de un camino con etapas). Este no se circunscribe a la formación inicial sino que es un camino de crecimiento que va desplegando, profundizando y armonizando con matices diversos, los núcleos básicos de la experiencia carismática, tal y como los expresa el Fundador en la *Autobiografía* (presentación pedagógica de su camino) y como la Congregación los ha recibido, desarrollado y actualizado en las *Constituciones* (expresión normativa de la experiencia carismática).

## La fragua en clave cordimariana

Estos núcleos pueden ser también interpretados y vividos en una *clave cordimariana*. No olvides que el Padre Fundador se dirigía a menudo a la Virgen María llamándola “fragua”, singularmente en la oración que solía recitar al comienzo de las misiones populares: “Oh Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la *fragua* de vuestra misericordia y amor” (Aut 270).

En este sentido, se puede afirmar que la fragua es un itinerario cordimariano. En efecto, en la espiritualidad de san Antonio María Claret, María es:

- La *Protectora* en los peligros que acechan al misionero y que le impiden tomar una clara decisión por Dios en las diversas encrucijadas de la vida: “Vos, Madre mía, ¿qué gracias os podré dar por haberme preservado de la muerte sacándome del mar?” (*Quid Prodest*).
- La *Madre* que en su Corazón refleja y transmite el fuego del amor del Padre: “¡Oh, Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!” (*Patris Mei*).
- La *Formadora* que va forjando con su acción materna la barra de hierro que es el discípulo hasta que adquiere la forma de su Hijo Jesús: “Vos me formasteis en la fragua de vuestra misericordia y amor” (*Caritas Christi*).
- La *Directora* que envía al misionero, como saeta afilada, a anunciar el evangelio: “Soy como una saeta puesta en tu mano poderosa” (*Spiritus Domini*).

Nosotros queremos poner en práctica a lo largo de los próximos años un camino de renovación. Es una decisión libre y exigente. Pero solo el Espíritu Santo y la Virgen María pueden formar en nosotros a Cristo. No olvides invocarlos cada día. Te será muy provechoso repetir con frecuencia unas sencillas jaculatorias inspiradas en las palabras del Padre Fundador: “Madre, fórmame en la fragua de tu Corazón”, “Madre, lánzame como saeta afilada”.



## 2. Cómo realizar el ejercicio diario de “lectio divina”

La *lectio divina* es el dinamismo más importante del proyecto *La Fragua en la vida cotidiana*. Solo la Palabra de Dios penetra hasta lo más íntimo de nosotros (cf. *Hb* 4,12) y tiene el poder de encender de nuevo un corazón que se ha enfriado (cf. *Lc* 24,32). No olvides que “la palabra de Dios está muy cerca de ti: en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica” (*Dt* 30,14).

La *lectio divina* es un ejercicio de lectura de la Biblia que se convierte en escucha de la Palabra de Dios. Su objetivo último es llegar a conocer a Jesucristo, Palabra de Dios encarnada, para amarlo y seguirlo. Lo importante, pues, es acercarse a la Escritura con un corazón humilde, dispuesto a acoger con gratitud el paso de Dios por la propia vida.

Nuestro *Padre Fundador* encontró en la Sagrada Escritura el principal estímulo para su vocación misionera (cf. *Aut* 113). Tenía el hábito de la lectura diaria de la Biblia (cf. *Aut* 151) y recomendó esta práctica a todo tipo de personas, especialmente a los misioneros.

Las *Constituciones* nos dicen: “La Palabra de Dios que debemos proclamar, escuchémosla antes en asidua contemplación y compartámosla con los hermanos, para que nosotros mismos nos convirtamos al Evangelio, nos configuremos con Cristo y seamos inflamados por su caridad que nos ha de apremiar” (*CC* 34). El Concilio Vaticano II (cf. *DV* 25) y los últimos Capítulos Generales (cf. *SP* 13.1; *EMP* 42; *PTV* 70.1; *HAC* 54.1) nos exhortan a la práctica de la *lectio divina* personal y comunitaria.

Para llevar a cabo estas orientaciones, el proyecto *La fragua en la vida cotidiana* te propone:

- Reservar cada día un **tiempo especial** para el ejercicio de la *lectio divina*. Procura que sea un tiempo *noble* (en el que no estés muy cansado o pendiente de otras ocupaciones) y suficientemente *amplio* (entre media hora y una hora). No digas nunca: «No tengo tiempo», porque es como si te declararas idólatra: el tiempo de tu jornada está a tu servicio, no eres tú el que tiene que ser esclavo del tiempo.
- Escoger un **lugar** en el que puedas leer y orar con calma, preferiblemente tu habitación (cf. *Mt* 6,5-6) o la capilla de tu comunidad. Puedes servirte de algunos símbolos (un icono, una foto, una vela, etc.) que te ayuden a crear un ambiente de fe, belleza y contemplación.
- Disponer el **corazón**, ya que el corazón es el órgano principal de la *lectio divina* porque es el centro en el que cada hombre vive y expresa su personalidad propia.
- Centrar la *lectio divina* en los **textos de la liturgia de la Palabra de cada día** (sobre todo, del Evangelio) para seguir el camino del Pueblo de Dios.



- El cuaderno no es un texto para ser leído como si fuera un libro de meditación sino, más bien, un **“manual de instrucciones”** que te va sugiriendo lo que puedes hacer en cada fase del camino. Dado que es solo para ti, puedes subrayar o colorear lo que más te llame la atención, y también hacer anotaciones marginales.
- Algunos ejercicios escritos pueden realizarse en el mismo folleto. En ese caso, se indicará expresamente y se dejará un espacio apropiado. Otros, dada su extensión, tendrán que ser hechos en el **cuaderno personal**. Esta parte es la que más tiempo te llevará. Los ejercicios son importantes para personalizar los contenidos.
- Otros textos que pueden ayudarte a profundizar o completar el tema de cada cuaderno podrás encontrarlos en la **página web**: [www.lafraguacmf.org](http://www.lafraguacmf.org). Procura entrar en ella de vez en cuando; sobre todo, al comienzo de cada fase.



## Para recordar

## 2. ¿Qué es el proyecto “La Fragua en la vida cotidiana”?

**A** bordamos ya la cuestión que se refiere directamente al proyecto que vamos a comenzar. He compartido contigo las reflexiones anteriores porque, sin ellas, resulta difícil comprender el trasfondo del proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* y la manera como está articulado. Estamos ya en condiciones de responder a la pregunta que encabeza este apartado. Quisiera responder a ella a través de varias afirmaciones. Espero que, paso a paso, podamos ir despejando dudas y encontrando motivos para vivir a fondo este camino de renovación.

### *Es un itinerario espiritual claretiano*

El proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* es –como el XXIV Capítulo General lo presenta– un proyecto que pretende ayudarnos a “revivir la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero”. La experiencia del Fuego es la experiencia del amor de Dios que transforma a quien la vive. No se trata, por tanto, de un curso de actualización bíblica, teológica o pastoral, sino, ante todo, de un verdadero itinerario espiritual inspirado en la experiencia de nuestro Padre Fundador. Hoy, la formación permanente, entendida como un itinerario que dura toda la vida, es el nuevo modo teológico de pensar la vida consagrada<sup>1</sup>.

1. “El tiempo en que vivimos impone una reflexión general acerca de la formación de las personas consagradas, ya no limitada a un periodo de la vida. No sólo para que sean siempre más capaces de insertarse en una realidad que cambia con un ritmo muchas veces frenético, sino también porque es la misma vida consagrada la que exige por su naturaleza una disponibilidad constante en quienes son llamados a ella. Si, en efecto, la vida consagrada es en sí misma «una progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo», parece evidente que tal camino no podrá sino durar toda la vida, para comprometer toda la persona, corazón, mente y fuerzas (cf. Mt 22, 37), y hacerla semejante al Hijo que se dona al Padre por la humanidad. Concebida así la formación, no es sólo tiempo pedagógico de preparación a los votos, sino que representa un modo teológico de pensar la misma vida consagrada, que es en sí formación nunca terminada, «participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón ... los sentimientos del Hijo»” (*Caminar desde Cristo*, 15).

El acento no recae, pues, en los contenidos sino en el *proceso de transformación* que cada uno de nosotros estamos llamados a vivir siguiendo el itinerario de la Fragua descrito anteriormente. Se trata, en definitiva, de “nacer de nuevo” (cf. Jn 3,1-8). Detrás de este proceso subyace una profunda convicción: en la medida en que vivamos con autenticidad el don recibido contribuiremos mejor a construir la Iglesia y a humanizar nuestro mundo. Entramos en la fragua porque somos sensibles a la realidad en la que vivimos y queremos amarla con el fuego de Dios.

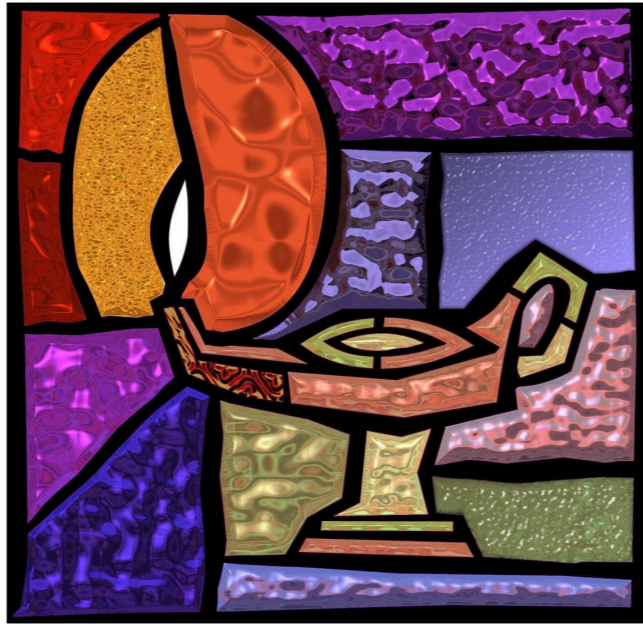
### *Hecho personalmente y en comunidad*

El proyecto se centra, sobre todo, en la persona del claretiano, entendida siempre en relación con las demás realidades que lo configuran, en especial su comunidad y las personas a las que es enviado. Cada uno de nosotros estamos llamados a hacer un alto en el camino, a tomar nuestra vida en las manos, a iluminarla desde la Palabra de Dios, a dejarnos transformar a medida que caminemos y, eventualmente, a tomar aquellas decisiones que respondan a las llamadas que iremos experimentando.

No es fácil acometer una empresa de este tipo. Podríamos habernos limitado a un proyecto meramente informativo, pero en ese caso habríamos desperdiciado la oportunidad de transformar en experiencia personal todo lo que hemos ido descubriendo a lo largo de los últimos años en el camino que la Congregación ha hecho para responder a la llamada a una renovación profunda. Quisiera ser más concreto. En la práctica, este camino nos va a suponer:



- Aclarar las *motivaciones* y trabajar las *actitudes* que se requieren para seguir creciendo en el Espíritu según nuestro carisma claretiano; en particular: el *deseo* de ser mejores misioneros, la *apertura* del corazón y de la mente a las luces y mociones del Espíritu, la *autenticidad* para reconocer nuestra vida tal como es, la *capacidad de sorpresa* para vencer la rutina, la *humildad* para curar nuestra autosuficiencia, la *docilidad* para dejarnos acompañar y la *confianza* para creer que toda verdadera transformación es, ante todo, obra del Espíritu en nosotros.
- Tomar en serio el trabajo que se nos irá proponiendo en los cuadernos que recibiremos al comienzo de cada año litúrgico. Esto exigirá *dedicar cada día un tiempo prolongado* (en torno a una hora) para realizar los ejercicios propuestos y, sobre todo, la *lectio divina*. En realidad, no se trata de añadir nada a nuestra agenda sino de llevar a la práctica, según una orientación particular, lo que las Constituciones nos piden: “Meditando la palabra de Dios en el corazón [cf. Lc 2,19], dediquémonos los Misioneros diariamente, y en cuanto sea posible por una hora, a la oración mental, y a la lectura espiritual especialmente de los Libros sagrados [cf. 2 Tim 3,14-17]; y examinémonos de nuestra fidelidad al Evangelio” (CC 37).
- Confrontar periódicamente nuestro camino con un *acompañante o director espiritual* que nos ayude en el proceso de discernimiento y que nos anime cuando encontremos dificultades. Sería conveniente hacerlo al acabar cada una de las fases o, por lo menos, una vez cada tres meses.
- *Compartir con la propia comunidad*, en el retiro mensual o en otro momento adecuado, el proceso que vamos viviendo para crecer juntos como comunidad misionera. La dimensión comunitaria es esencial en nuestro crecimiento en el Espíritu. Aunque puede expresarse de muchas maneras, se concreta, sobre todo, en el camino compartido con la comunidad local a la que pertenecemos.
- *Solicitar la oración de intercesión* a las personas que forman parte de nuestra red de relaciones: familiares, amigos, colaboradores de la misión, etc.



### En la vida cotidiana

Durante más de quince años ha existido en la Congregación un proyecto de renovación claretiana, llamado también *La Fragua*, que se realizaba fuera de la propia comunidad durante un período de dos a cuatro meses. Quizá incluso has tenido la oportunidad de participar en él. El hecho de salir de la propia situación tenía muchas ventajas a la hora de vivir la experiencia: concentración, silencio, acompañamiento personal y grupal asegurado, realización de experiencias intensivas, etc.

En nuestra vida son necesarios tanto los momentos de ruptura como los de continuidad. El proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* quiere poner el acento en la continuidad. De hecho, es en la vida cotidiana, en nuestra comunidad local, en nuestro apostolado, donde vamos creciendo como personas y misioneros. ¿Cómo hacer de la vida cotidiana el verdadero escenario del encuentro con Dios? ¿Cómo ir abordando, paso a paso, los conflictos que vivimos, las frustraciones, las dificultades? ¿Cómo encontrar juntos caminos sencillos que nos permitan dar un salto de calidad en nuestra vida misionera? Este es el desafío al que el proyecto pretende responder. La “vida cotidiana” es nuestra Galilea particular, el lugar donde volvemos a experimentar la llamada del Maestro (cf. Mc 1,16-20) y donde lo reconocemos resucitado, tras haberlo acompañado en su subida a Jerusalén y en su pasión y muerte (cf. Mc 16,7).

## Lo que conviene saber antes de empezar

### 1. Cómo utilizar los cuadernos de trabajo

Cada año, antes del Adviento, recibirás una colección de 9 folletos o cuadernos de trabajo. Cada uno de ellos está pensado para una *fase* de cada *etapa*. Llamamos *etapa* a cada uno de los cuatro años en que está dividido el proyecto:

- Etapa 1: *Quid Prodest* (2011).
- Etapa 2: *Patris Mei* (2012).
- Etapa 3: *Caritas Christi* (2013).
- Etapa 4: *Spiritus Domini* (2014).

Llamamos *fase* a cada una de las nueve secciones en que están divididas las cuatro etapas. Las *fases* coinciden con los tiempos litúrgicos o, en el caso del largo Tiempo Ordinario, con alguna parte del mismo, según la siguiente distribución:

- Cuaderno 1: Adviento.
- Cuaderno 2: Navidad.
- Cuaderno 3: Tiempo Ordinario I.
- Cuaderno 4: Cuaresma.
- Cuaderno 5: Pascua.
- Cuaderno 6: Tiempo Ordinario II.
- Cuaderno 7: Tiempo Ordinario III.
- Cuaderno 8: Tiempo Ordinario IV.
- Cuaderno 9: Tiempo Ordinario V.

Cada cuaderno consta de 32 páginas, en formato A-4. Además del plan general del proyecto *La Fragua en la vida cotidiana*, encontrarás:

- **Reflexiones breves** sobre el tema. El objetivo de estas reflexiones no es tanto ampliar contenidos cuanto subrayar aquellos que inciden más directamente en los procesos de crecimiento humano y espiritual, según nuestro carisma claretiano.

- Propuestas de **ejercicios prácticos**: cuestionarios, resonancias de fotografías, etc.
- **Sugerencias para la “lectio divina” diaria**: citas de los textos bíblicos correspondientes, memorias y fiestas litúrgicas, conmemoraciones claretianas y breves apuntes que conectan los textos bíblicos (sobre todo, el Evangelio) con el núcleo de cada año (*Quid Prodest*, *Patris Mei*, *Caritas Christi* y *Spiritus Domini*). No se trata, pues, de minicomentarios exegéticos o espirituales sino de acentos.
- Diversos **subsídios** para preparar la entrevista de acompañamiento, la reunión comunitaria, etc.
- Una sección que incluye algunos textos (reflexiones, testimonios, etc.) que sirven **para profundizar** en el tema.

Al principio de cada fase, teniendo en cuenta la duración de la misma y los contenidos del cuaderno, puedes ir haciendo la distribución que mejor te convenga. Es importante tener en cuenta que:

- Lo ideal es **reservar cada día un tiempo** para ir realizando el trabajo personal. A medida que avances, irás encontrando tu propio método y el ritmo adecuado.



- El primero es el *icono de los discípulos de Emaús*: “Como los discípulos de Emaús, también nosotros podemos superar la falta de entusiasmo y celo cuando nos dejamos acompañar por el Maestro en el camino de nuestra vida misionera. Él escucha nuestras frustraciones y preguntas y nos da lo que más necesitamos para reavivar las brasas de la vocación debilitada: la Palabra “que hace arder el corazón” y la Eucaristía que “nos abre los ojos” (cf. *Lc 24,31-45*). Esa fue la experiencia de nuestro Fundador. En la fragua de la meditación, de los ejercicios espirituales y, sobre todo, de la Escritura y de la Eucaristía, interpelado por la realidad social, política y eclesial, caldeó su corazón en el fuego del amor a Dios y a María (cf. *Aut 227,342*). Consciente de que el amor, es don y tarea, Claret lo pide con insistencia a Dios Padre (cf. *Aut 444-445*), a Jesús (cf. *Aut 446*), al Espíritu y a María: “¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!” (*Aut 447*)” (*HAC 44*).
- El segundo es el *icono de los mártires de Barbastró*: “En ellos brillan juntos todos los elementos sustanciales que configuran nuestra identidad: amor a Jesucristo, al Corazón de María y a la Iglesia, celo misionero, devoción a la Palabra y la Eucaristía, sentido comunitario, predilección por los pobres, etc.” (*HAC, 39*).

Encomendemos el fruto evangélico de este proyecto de renovación claretiana al Inmaculado Corazón de María –*fragua* en la que nos forjamos como misioneros– y a san Antonio María Claret, *sae-ta* bruñida en esa misma fragua.

Quedo a tu disposición, junto con el Gobierno General y el Equipo Coordinador, para todo aquello en lo que podamos ayudarte. No dudes también en compartir tu experiencia y tus opiniones. ¡Es un camino que realizamos entre todos!

Tu hermano *in Corde Matris*,

Gonzalo Fernández Sanz, CMF  
 Prefecto General de Espiritualidad



En la práctica, vivir un camino de transformación “en la vida cotidiana” nos va a exigir:

- *Planificar la vida comunitaria y el apostolado* de tal modo que se nos facilite a cada claretiano el tiempo y las condiciones necesarias para realizar el proyecto. No es cuestión de multiplicar los dinamismos ordinarios previstos por nuestras Constituciones: oración personal diaria, reunión comunitaria, retiro mensual, tiempo de formación permanente, ejercicios espirituales anuales, etc.<sup>2</sup> No se trata, pues, de aumentar las acciones sino de darles un nuevo vigor y una orientación particular. Como dice el adagio clásico: *Non multa sed multum* (“no muchas cosas sino con intensidad”).
- *Incorporar al proyecto* –en la medida en que se juzgue oportuno– a las personas con quienes compartimos más de cerca la vida. Ellas pueden orar con nosotros, cuestionarnos, sugerirnos nuevos caminos, etc.

Visitando a nuestros hermanos de la Delegación de Antillas el pasado mes de abril, pude encontrarme con los Seglares Claretianos de aquella región. Trece de ellos han hecho a lo largo de seis meses un camino intensivo de *Fragua* en la vida cotidiana. No son los únicos. Experiencias parecidas han realizado otros grupos de Seglares Claretianos y también el instituto secular Filiación Cordimariana. Viendo su entusiasmo y escuchando sus testimonios, me pregunté: Si estos hombres y mujeres, que tienen fuertes compromisos familiares, laborales y sociales, han sido capaces de realizar el camino, ¿por qué nosotros no?

2. “Por tanto, es muy importante que toda persona consagrada sea formada en la libertad de aprender durante toda la vida, en toda edad y en todo momento, en todo ambiente y contexto humano, de toda persona y de toda cultura, para dejarse instruir por cualquier parte de verdad y belleza que encuentra junto a sí. Pero, sobre todo, deberá aprender a dejarse formar por la vida de cada día, por su propia comunidad y por sus hermanos y hermanas, por las cosas de siempre, ordinarias y extraordinarias, por la oración y por el cansancio apostólico, en la alegría y en el sufrimiento, hasta el momento de la muerte. Serán decisivas, por tanto, la apertura hacia el otro y la alteridad, y, en particular, la relación con el tiempo” (*Caminar desde Cristo*, 15).

## Acompasado con el año litúrgico

La instrucción *Caminar desde Cristo* (2002), que has visto ya citada en los apartados anteriores, nos ofrece también una bella iluminación sobre el sentido que tiene para nosotros seguir el ritmo del ciclo litúrgico: “Las personas en formación continua se apropian del tiempo, no lo padecen, lo acogen como don y entran con sabiduría en los varios ritmos (diario, semanal, mensual, anual) de la vida misma, buscando la sintonía entre ellos y el ritmo fijado por Dios inmutable y eterno, que señala los días, los siglos y el tiempo. De modo particular, la persona consagrada aprende a dejarse modelar por el año litúrgico, en cuya escuela revive gradualmente en sí los misterios de la vida del Hijo de Dios con sus mismos sentimientos, para caminar desde Cristo y desde su Pascua de muerte y resurrección todos los días de su vida” (*CdC*, 15).

La Iglesia nos propone a todos los cristianos el año litúrgico como camino de crecimiento espiritual. Aunque no todos los claretianos del mundo seguimos el calendario litúrgico latino, todos, de una manera u otra, revivimos el mismo misterio. El proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* no pretende ser un camino paralelo y mucho menos un camino que no tenga en cuenta el camino del Pueblo de Dios. Por eso, el proyecto:

- Propondrá durante cuatro años, a partir del Adviento de 2010, los cuatro núcleos de la *Fragua* en sintonía con los diversos tiempos del año litúrgico, dedicando cada año litúrgico a un núcleo de la *Fragua*: *Quid Prodest* (2011), *Patris Mei* (2012), *Caritas Christi* (2013) y *Spiritus Domini* (2014).
- Los nueve cuadernos de trabajo para cada año se corresponderán con los tiempos litúrgicos, según esta distribución:
  - Cuaderno 1: Adviento.
  - Cuaderno 2: Navidad.
  - Cuaderno 3: Tiempo Ordinario I.
  - Cuaderno 4: Cuaresma.
  - Cuaderno 5: Pascua.
  - Cuaderno 6: Tiempo Ordinario II.
  - Cuaderno 7: Tiempo Ordinario III.
  - Cuaderno 8: Tiempo Ordinario IV.
  - Cuaderno 9: Tiempo Ordinario V.



Si la Fragua es, en definitiva, un proceso de “configuración con Cristo”, el año litúrgico es su espacio natural porque él mismo es la propuesta íntegra de todo el misterio de Cristo.

### Con una clara proyección misionera

Como ya se ha indicado más arriba, el proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* no está centrado en nuestra vida interior sino que, en el fondo, apunta a cualificar toda nuestra vida misionera. Sólo se forja una saeta para ser lanzada, no para guardarla en un museo. Queremos “arder en caridad” para “encender a todo el mundo en el fuego del divino amor”. Esta proyección misionera implica:

- *Ensancha nuestra mirada* para no convertir el proyecto en algo cerrado a las preocupaciones personales o comunitarias. Dios nos está hablando también –como ha reconocido el XXIV Capítulo General– en la situación del mundo (cf. HAC 1-2) y de la Iglesia (cf. HAC 3-5). Sólo esta mirada amplia nos permitirá relativizar nuestros problemas personales e institucionales y dar importancia a lo que realmente la tiene. Nos hicimos misioneros para ofrecer nuestra vida, no para protegerla.

- *Dejarnos interpelar* por las personas que nos conocen, por las ciencias que estudian al hombre, por los contextos sociales y eclesiales en los que vivimos. ¿Qué esperan las personas, especialmente los más pobres, de nosotros? ¿Cómo nos cuestiona su vida? ¿Qué nos dicen acerca de nuestra espiritualidad, de la manera de entender y vivir los votos, de nuestra vida comunitaria, de nuestra entrega a la misión? Es necesario que prestemos atención a estas voces y que las incorporemos a nuestro proceso de discernimiento.
- *Tomar conciencia* de que –como Jesús (cf. Lc 4, 16-19) y como san Antonio María Claret (cf. Aut 118)– *hemos sido llamados y ungidos para anunciar un año de gracia*. Somos invitados a revivir y anunciar la novedad del evangelio. Donde hay experiencia de gracia hay transmisión de alegría.

## Conclusión

Con esta larga carta espero haberte ayudado a comprender un poco mejor en qué consiste el proyecto. Pero –si te soy sincero– lo que, en realidad, quisiera es animarte, en nombre del Gobierno General, a vivir con toda la hondura de que seas capaz este camino que es personal y comunitario a un tiempo. Sé generoso. Dedícale tiempo y energías. Tendrás momentos de gozo y otros de desánimo. Experimentarás que el contacto asiduo con la Palabra de Dios es refrescante, pero es también un combate que exige constancia. Los diálogos comunitarios serán fuente de estímulo, pero, en ocasiones, pueden naufragar en el mar de la banalidad o la frustración. A veces sentirás incluso la tentación de abandonar el proyecto. Acoge todo lo que suceda con serenidad. ¿Cómo es posible realizar un camino sin aceptar sus pruebas? Los que se mantienen hasta el final saborean la alegría de la meta.

En realidad, no sabemos lo que el Espíritu Santo puede concedernos y exigirnos a lo largo de los próximos cuatro años. Pero estamos convencidos de que todo lo que venga de él tendrá el sabor del amor, de la alegría, la paz, la generosidad, etc. (cf. Gal 5,22-23). Y, por tanto, tonificará nuestra vida. Cuando sintamos el peso de la soledad y del sinsentido, nos ayudará a clamar “*Abbá Padre*” (cf. Rm 8,15). Cuando se abran ante nosotros muchos caminos falsos, el Espíritu nos ayudará a confesar que solo “*Jesús es el Señor*” (cf. 1 Cor, 12,3).

El proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* pretende, en definitiva, ayudarnos a seguir creciendo espiritualmente, a capacitarnos para ser mejores misioneros, pero no a uniformar el camino espiritual. Somos conscientes de que –como cantaba el poeta León Felipe– “*nadie fue ayer, / ni va hoy, / ni irá mañana / hacia Dios / por este camino que yo voy. / Para cada hombre guarda / un rayo nuevo de luz el sol .../ y un camino virgen / Dios*”.

No falta mucho para el primer domingo de Adviento de 2010, fecha en la que oficialmente comenzaremos el proyecto *La Fragua en la vida cotidiana* en toda la Congregación. Antes de esa fecha, habrás recibido los materiales que necesitas para empezar. El equipo de tu Organismo te habrá visitado para animarte y explicarte algunos detalles que no figuran en esta carta. Muchas personas estarán orando por ti y por todos nosotros. También tú puedes invitar a las que forman parte de tu entorno a hacer lo mismo. Pero lo más importante es que, consciente de tus limitaciones, le pidas a Dios Padre un corazón pobre para acercarte a su misterio. Recuerda las palabras de Jesús: “*Yo te alabo, Padre, señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los hombres sabios y a los entendidos, y se las has manifestado a los sencillos*” (Lc 10,21). La oración humilde irá purificando tus motivaciones y fortaleciendo tus actitudes.

Permíteme terminar colocando ante nuestros ojos dos iconos que –junto a los de la mujer samaritana (cf. Jn 4,1-42) y del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37)– aparecen en la declaración del XXIV Capítulo General.







**El Espíritu del Señor está sobre nosotros. Nos envía a anunciar el año de gracia.**

### 3. Preguntas frecuentes

**S**i estás familiarizado con la informática, sabes que en casi todos los programas hay una sección titulada *Frequently Asked Questions* (FAQ) (“preguntas frecuentes”). Desde que se publicó la declaración capitular, nos han llegado al Gobierno General muchas preguntas que buscaban clarificar diversos aspectos del proyecto *La Fragua en la vida cotidiana*. Quisiera compartir contigo algunas de ellas por si coinciden con las que tú mismo te haces. Si tienes otras diferentes, puedes formularlas a través de la página *web* del proyecto: [www.lafraguacmf.org](http://www.lafraguacmf.org).

#### *¿Qué pasa si una persona no quiere participar?*

El proyecto, tal como lo ha pedido el XXIV Capítulo General, es una propuesta de camino para *todos* los claretianos de votos perpetuos. No se trata, por tanto, de algo opcional. Naturalmente, puede haber razones objetivas (edad, enfermedad, situación especial, etc.) que impidan la realización total o parcial del mismo. Corresponde al Superior Mayor discernir en cada caso con la persona afectada. En estos supuestos, una actitud de oración y apoyo puede ser muy significativa. Cuando no podemos “trabajar” siempre nos queda contribuir a la misión común con nuestra “oración” y nuestro “sufrimiento”.

Pero quizá haya algunos hermanos que, incluso después de ser informados y motivados, se opongan por razones subjetivas que no siempre resultan convincentes. En cualquier caso, ningún camino de crecimiento espiritual se hace por decreto. Solo tiene sentido cuando es fruto de una decisión libre. No se puede, pues, imponer la participación, pero sí se debe evitar que la persona que no participe impida (con sus palabras, silencios, chantajes o actitudes hostiles) que el resto de sus hermanos realice el proyecto con la serenidad necesaria.

#### *¿Cómo vivir este proyecto en comunidades pequeñas?*

Se trata, ante todo, de un camino personal que, en principio, puede realizarse en cualquier lugar y en cualquier comunidad, con independencia del número de miembros que la formen. Es verdad que si tu comunidad es muy pequeña quizá se requiera un empeño particular para asegurar los momentos de reunión comunitaria. También se pueden programar algunos encuentros con otras comunidades vecinas, aunque su frecuencia sea menor. Lo importante es no privarse de la posibilidad de compartir nuestro camino con los hermanos con quienes compartimos la vida y misión. En diálogo con el gobierno de cada Organismo, se puede encontrar la solución que mejor se adecue a las características de cada comunidad.

#### *¿Dónde encontrar un acompañante espiritual?*

El acompañamiento personal es un dinamismo esencial en este proyecto. Necesitamos confrontar con otra persona lo que vamos descubriendo. Cada uno es libre de escoger una persona que le inspire confianza, aunque no pertenezca a la Congregación (otros religiosos, sacerdotes, laicos). Cada Organismo ofrecerá también algunas personas dispuestas a realizar esta tarea.

Lo ideal sería disponer de personas con el carisma del acompañamiento y la cualificación necesaria. Pero esto no siempre es posible. Aceptemos con realismo y pobreza la realidad en la que cada uno vivimos, pero no hagamos que por buscar lo ideal nos privemos de la ayuda de aquellos hermanos o hermanas que, contando con sus limitaciones, están disponibles para escucharnos y darnos una palabra de orientación y ánimo. Ese hermano puede ser también un miembro de tu propia comunidad.

Cuando un acompañante considere que la persona, dada su problemática particular, tiene necesidad de un acompañamiento más profesional, procurará sugerirlo y facilitarlo con espíritu fraterno. Esta es también una oportunidad que el proyecto nos brinda.

Si, por diversas circunstancias (lejanía geográfica, escasez de personas, etc.), no es posible tener un coloquio con el acompañante al final de cada fase, hay que procurar que se tenga, al menos, una vez cada tres meses. Incluso, en casos extremos, cuando no es posible un encuentro presencial, podemos recurrir a otros medios como el correo o internet. Nuestro Padre Fundador dirigió espiritualmente a muchas personas mediante el contacto epistolar.

No olvidemos, por otra parte, que Dios mismo se encarga de “acompañarnos” a través de múltiples mediaciones que debemos aprovechar con gratitud: encuentros pastorales, diálogos con personas, acontecimientos sociales y eclesiales, experiencias de diverso tipo, etc.

### ¿Qué destrezas se necesitan?

Muy pocas, en realidad, pero será preciso explicar cuáles son las principales y entrenarse algo en los meses previos, sobre todo si no estás habituado a ellas:

- **Leer.** Cada año recibirás nueve folletos que tendrás que ir leyendo despacio. No se trata de textos que exijan mucho esfuerzo de comprensión sino de una especie de manual de instrucciones para realizar con provecho los diversos ejercicios. No obstante, si has perdido el hábito de lectura regular o lo has sustituido por el uso de internet u otros medios audiovisuales, necesitarás practicar una lectura sosegada, que te ayude a reflexionar, no simplemente a informarte o divertirse. Por lo general, la práctica de la lectura, para que sea provechosa, debe realizarse en un ámbito de silencio y serenidad. Quizá sabes por propia experiencia que no siempre es fácil rescatar tiempos y espacios de silencio y, sobre todo, activar las actitudes de recogimiento y escucha.

- **Escribir.** El proyecto prevé en cada una de sus fases varios ejercicios de escritura. Aunque al principio te cueste un poco, sobre todo si no estás acostumbrado a hacerlo, comprobarás que escribir te ayuda a sacar de ti mismo lo que llevas dentro, a poner nombre a muchas de las experiencias que estás viviendo. La escritura, sobre todo cuando se ajusta a algunas indicaciones metodológicas, mejora el autoconocimiento y tiene un efecto liberador. Para realizar los ejercicios escritos necesitarás un Cuaderno Fragua o algún otro soporte que te permita conservarlos.
- **Orar con la Palabra.** Lo más importante del proyecto es el contacto diario con la Palabra de Dios. Si no estás habituado al ejercicio regular de la *lectio divina*, sería bueno que en estos meses previos leyeras algún libro que te explique con sencillez en qué consiste el método o, mejor aún, que participaras en alguna experiencia de este tipo, guiada por un experto. Y no solo eso. Lo ideal es que comiences cuanto antes –o que consolides– la práctica de acercarte diaria y gratuitamente, con un corazón de pobre, al pan de la Palabra de Dios. Notarás que el verdadero cambio se produce en la medida en que la semilla de la Palabra –que es siempre eficaz– cae en un terreno bien preparado y dispuesto.
- **Compartir.** Regularmente serás invitado a compartir lo que estás viviendo con tu acompañante y con tu comunidad. Para evitar improvisaciones o incluso experiencias frustrantes tendrás que adiestrarte un poco en el arte de la comunicación. Procura no usar un lenguaje muy abstracto. Límitate a contar con sencillez lo que te pasa. Sé claro y directo. Cree en el poder sanador del relato. Una persona o una comunidad que se habitúan a compartir “lo que han visto y oído” (cf. 1 Jn 1,1-4) crecen en autenticidad, comunión y ardor misionero.

### ¿Cuál es la responsabilidad de los Organismos?

El proyecto quiere combinar adecuadamente los niveles personal, comunitario, provincial y congregacional. Antes he explicado lo que se refiere a las personas y comunidades. Permíteme decir una palabra sobre lo que les correspondería a los Organismos:

- Señalar alguna(s) persona(s) encargada(s) que, en equipo, se encarguen de la animación y coordinación del proyecto en el ámbito del propio Organismo.
- Motivar a las personas y comunidades al principio de cada año y entregar los materiales correspondientes.
- Realizar periódicamente tareas de acompañamiento y evaluación.
- Proveer algunos acompañantes.
- Organizar los ejercicios espirituales según la orientación de cada año.
- Mantener la coordinación con el Gobierno General.

### ¿Cómo puedo dar mi opinión sobre la marcha del proyecto?

Tu experiencia es muy importante también para conseguir que el proyecto responda verdaderamente a las necesidades formativas de la Congregación. Siempre que lo desees podrás enviar tus opiniones o sugerencias por correo ordinario a la Prefectura General de Espiritualidad.

Con todo, te sugiero que uses las posibilidades que te brindará la página *web*. Allí encontrarás testimonios, recursos de diverso tipo, sugerencias para los retiros comunitarios, etc. Habrá también una sección dedicada a las opiniones y sugerencias de los claretianos de todo el mundo. Puedes usarla con libertad.

